

A woman with curly hair, wearing a black jacket, is shown from the chest up. She is raising her right fist in a protest gesture. Her mouth is open as if she is shouting or chanting. The background is a blurred cityscape.

Guías africanas y de la **diáspora** en la **lucha feminista internacionalista**

Miriam Nobre
Activista feminista brasileña

UN MOVIMIENTO FEMINISTA INTERNACIONAL CON RAÍCES AFRICANAS

La Marcha Mundial de las Mujeres es una experiencia viva de internacionalismo feminista. Surgió a finales de los años noventa, en un momento en que el ciclo de conferencias sociales de las Naciones Unidas buscaba influir en el vocabulario, las propuestas e incluso en las formas organizativas del movimiento feminista. La Marcha se constituyó como un instrumento de presión sobre las instancias multilaterales, al tiempo que reconocía a los Estados nacionales como espacios de interlocución y disputa política, variables según cada contexto. Esto se refleja en su estructura organizativa, que cuenta con decenas de coordinaciones nacionales.

Muchas de las que organizamos la Marcha en Brasil nos reconocemos en el internacionalismo feminista socialista, asumiendo la diversidad de su historia. La Marcha es también una herramienta para recuperar la contribución de las trabajadoras en la construcción del feminismo. Un ejemplo de ello es la recuperación de la historia del 8 de marzo, Día Internacional de Lucha de las Mujeres, como una historia de huelgas, movilizaciones y posicionamientos de mujeres en las conferencias internacionales de mujeres socialistas y comunistas a comienzos del siglo XX.

La primera Acción Internacional de la Marcha, en el año 2000, concluyó con una movilización frente a la sede de las Naciones Unidas. En 2005 el cierre se realizó en Burkina Faso y, en 2010, en la República Democrática del Congo. Este desplazamiento no fue solo geográfico: también implicó una propuesta de pensar el mundo desde otros lugares y otros puntos de partida.

El cierre de la acción en la República Democrática del Congo es un ejemplo de ello. Una parte fundamental consistió en llegar hasta una zona de conflicto abierto en Mwenga



para asegurar el entierro, según las tradiciones locales, de catorce mujeres acusadas de brujería y enterradas vivas doce años antes. Otorgar dignidad a la muerte y recomponer el hilo de la memoria y la ancestralidad para dar sentido a la vida solo pudo convertirse en un eje central para nosotras porque nos abrimos a aprender de las mujeres africanas.

PANAFRICANISMO, ANTICOLONIALISMO, INTERSECCIONALIDAD E INTERNACIONALISMO

Más de quince años después, ellas vuelven a guiarnos en la preparación de la Escuela Internacional de Organización Feminista (IFOS, por sus siglas en inglés), cuya próxima edición se celebrará en septiembre de 2026 en Kenia, con una participación centrada en mujeres africanas y de la diáspora en todo el mundo.

Hablar de pueblos en diáspora implica reconocer su conexión con los territorios de origen y la resistencia a la completa asimilación en los lugares de llegada. En muchos casos, esa diáspora comenzó con el tráfico de personas esclavizadas, que entre los siglos XVI y XIX supuso el secuestro de alrededor de 12,5 millones de personas africanas. El capital acumulado a partir de ese comercio está vinculado a bancos y empresas que aún existen en la actualidad.

Las migraciones continuaron produciéndose como consecuencia del colonialismo, responsable de guerras, conflictos y sanciones económicas que han impedido a los pueblos africanos organizar plenamente sus economías y sociedades.

La formulación teórico-organizativa que articula las luchas antirracistas de la diáspora con las luchas de liberación e independencia en África recibió el nombre de panafricanismo. Este movimiento buscó reconocer y reconectar a los pueblos divididos por el colonialismo.

Pensadores como Marcus Garvey, Aimé Césaire y Frantz Fanon se convirtieron en referencias fundamentales, con aportes sobre la liberación del continente africano, el respeto propio y la responsabilidad mutua entre los pueblos afrodescendientes, así como sobre las estructuras sociales del malestar psíquico que afecta a los hombres negros.

El feminismo negro, por su parte, ha venido recuperando las trayectorias y contribuciones teóricas de muchas mujeres. Entre ellas se encuentran las hermanas Nardal, cuyas reflexiones sobre la negritud influyeron en las de Aimé Césaire, o Amy Ashwood Garvey, quien impulsó en Jamaica la Asociación Universal para el Progreso Negro (UNIA), organización panafricanista que dio proyección política a Marcus Garvey.

Entre las numerosas feministas negras, destacaré a continuación las contribuciones que articulan interseccionalidad e internacionalismo en la obra de tres intelectuales militantes: Claudia Jones, Beatriz Nascimento y Lélia Gonzalez.



CLAUDIA JONES Y LAS REDES DE CUIDADO DE LAS MUJERES NEGRAS

Claudia Jones nació en Trinidad y Tobago en 1915. En 1924 emigró con su familia a Harlem, en Nueva York, donde militó en el movimiento antirracista y en el Partido Comunista. Fue encarcelada, sometida a un proceso de deportación y finalmente, en 1955, se trasladó al Reino Unido, donde continuó su militancia en defensa de las trabajadoras inmigrantes.

En 1949 publicó el ensayo **“¡Un fin a la negligencia frente a los problemas de la mujer negra!”**, en el que articula el punto de vista de quien “acumula su condición de negra, mujer y trabajadora”.

Uno de los ejes centrales de su reflexión es cómo conquistar la plena participación de las mujeres negras en la coalición antifascista y antiimperialista. Jones señala que muchas mujeres negras ya desempeñaban roles de liderazgo en sus comunidades, iglesias y redes de solidaridad, pero que sus capacidades eran ignoradas cuando ingresaban en las organizaciones políticas. Allí eran tratadas como si necesitaran dar sus “primeros pasos” en la organización política y debieran adaptarse a un modelo preestablecido.

Al reconocer las formas organizativas ya construidas por las mujeres negras, Claudia Jones politiza la maternidad al

afirmar que “como madre, como negra, como trabajadora, la mujer negra lucha contra el exterminio de la familia negra”.

El cuidado materno no proviene únicamente de la madre biológica, sino que se distribuye en amplias redes de mujeres formadas por familias extendidas, comadrazgos y vecindades.

Frente al racismo, la violencia policial y el asesinato o encarcelamiento de jóvenes negros, el cuidado y la protección de niños, adolescentes y jóvenes forman parte de la resistencia. A partir del dolor más íntimo —la búsqueda de sus hijos, el deseo de saber qué ocurrió en sus últimos momentos y la lucha por justicia— surgen movimientos como el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina o las Madres de Mayo en São Paulo, que denuncian los crímenes cometidos por aparatos estatales tanto en dictaduras como en democracias.

BEATRIZ NASCIMENTO Y LA PAZ ‘QUILOMBOLA’

Beatriz Nascimento nació en 1942 en Aracaju, en el estado de Sergipe. En 1949 se trasladó con su familia a Río de Janeiro, donde estudió Historia, militó en el movimiento negro, escribió poemas y ensayos y desarrolló investigaciones sobre los quilombos como sistemas sociales alternativos. En 1995 fue asesinada por el excompañero de una amiga que sufría violencia doméstica.

Los quilombos son comunidades negras rurales y urbanas que surgieron como refugio durante la esclavitud en Brasil. Inicialmente acogieron a pueblos indígenas y posteriormente a personas afrodescendientes traficadas y esclavizadas desde mediados del siglo XVI hasta la abolición formal de la esclavitud en 1888.

El ejemplo más conocido es el Quilombo de Palmares, que existió durante casi un siglo, entre 1597 y 1695, y reunió a personas negras de diversos orígenes, así como a indígenas y blancos pobres. Más tarde también adquirieron reconocimiento otros quilombos, como el de Quariterê, en Mato Grosso, que en el siglo XVIII fue liderado por Tereza de Benguela, hoy homenajeada en Brasil en el Día Internacional de la Mujer Negra Latinoamericana y Caribeña.

Según el Censo Demográfico de 2022, alrededor de 380.000 personas se identifican como quilombolas y viven en 5.972 localidades. Sin embargo, solo 181 de ellas —aproximadamente el 5 %— cuentan con la titulación total o parcial de sus territorios.

Beatriz Nascimento contribuyó a este proceso de auto-reconocimiento al desarrollar la idea de la **“paz quilombola”**, que va más allá de la resistencia militar. Los quilombos funcionaban como sistemas sociales alternativos de base comunitaria, organizados en torno a una identidad afrodescendiente compartida.

En Brasil, los territorios donde existieron quilombos mantienen una continuidad física y simbólica que ha permitido



preservar y atraer poblaciones negras hasta la actualidad. El quilombo opera así como un imaginario de libertad.

Esa continuidad también se expresa en manifestaciones culturales y religiosas profundamente arraigadas en los territorios, como las escuelas de samba, el jongo o el candomblé, vinculadas a los llamados **terreiros**. En América Latina y el Caribe, estos espacios encuentran paralelos en los palenques, cumbes, comunidades cimarronas o garífunas, entre muchas otras experiencias.

LÉLIA GONZALEZ Y LA AMEFRICANIDAD

Lélia Gonzalez nació en 1935 en Belo Horizonte. En 1942 se trasladó con su familia a Río de Janeiro, donde estudió Historia y Geografía, militó en el movimiento negro y feminista, participó en la fundación del Partido de los Trabajadores y ocupó diversos cargos públicos. Falleció en 1995.

Gonzalez desarrolló análisis profundamente interseccionales sobre la situación de la mujer negra trabajadora.

Para pensar el internacionalismo aportó, entre otros, dos conceptos clave: **pretugués** y **amefricanidad**. Ambos parten de la idea de que las culturas formadas en la diáspora no son una simple superposición de lenguas y tradiciones africanas, sino procesos de síntesis cultural.

La amefricanidad permite comprender cómo el racismo se configuró en las colonias ibéricas, cuyos Estados ya habían desarrollado mecanismos de control social sobre poblaciones moras, judías y gitanas en Europa. Frente a ello, la fuerza cultural se convierte en una forma de resistencia, visible en la presencia compartida de lenguajes, símbolos y expresiones culturales negras en América Latina y el Caribe.

América es, en palabras de Gonzalez, “una creación nuestra y de nuestros antepasados en el continente en que vivimos, inspirada en modelos africanos”. No se trata de reproducir África tal como fue o como es hoy, sino de recrearla a través de nuevas experiencias históricas.

SIMILITUDES Y CONTINUIDADES

Este texto busca mostrar cómo la relación entre panafricanismo y feminismo contribuye a la construcción concreta del internacionalismo. Las similitudes entre las formas locales de resistencia política y cultural revelan continuidades a lo largo del tiempo y en distintos lugares.

La politización de la vida cotidiana se expresa en el cuidado de la vida a través de redes de solidaridad y responsabilidades compartidas en las comunidades. Estas redes se expanden gracias a la acción y la sabiduría de los pueblos, especialmente de las mujeres.

Así, los sentidos, similitudes y prácticas de cuidado de la vida —muchas veces en condiciones adversas— continúan reproduciéndose en múltiples síntesis culturales, como los terreiros y otros espacios comunitarios que existen en distintas partes del mundo. 🌍

Este artículo forma parte del proceso formativo de la **Escuela Acción Entrepueblos: Colectivizando esperanzas**, un espacio de aprendizaje compartido que nació con la convicción de que el conocimiento colectivo es una herramienta de transformación social. Escrito por **Miriam Nobre**, activista e intelectual feminista desde Brasil, el texto recoge las reflexiones de la primera sesión del módulo de internacionalismo feminista, que nos invita a mirar el feminismo como un movimiento históricamente capaz de tejer redes de solidaridad más allá de las fronteras, conectando luchas locales y globales, y situándose siempre en la primera línea de la defensa de los derechos humanos. Puedes consultar más información sobre nuestra Escuela Acción siguiendo este QR:

